

La Industria Láctea: Mientras sus utilidades crecen el campo desaparece



Camilo Guzmán
Agricultores Unidos

Primero fue Nueva Zelanda, a través de Fonterra, que con su control sobre Soprole y Prolesur fue destruyendo a los agricultores del sur de Chile. Año tras año, predios lecheros cerraron, productores fueron empujados a la quiebra y el mercado se concentró en unas pocas manos. Ahora, con el terreno ya arrasado, Leche Gloria S.A., su actual dueña, exhibe con orgullo sus utilidades millonarias, mientras en el campo solo queda polvo y desesperación.

En 2024, Gloria aumentó sus utilidades en un 44.2%, alcanzando \$64.7 millones de dólares americanos. Sus ingresos totales superaron los \$1,119.2 millones de dólares americanos. Un negocio redondo: compran barato, exprimen a los productores y se llevan las ganancias a Lima. Cada dólar que suman es un predio lechero menos en Chile.

El campo agoniza, la industria se burla

Mientras en sus oficinas se reparten los dividendos, en los campos la historia es otra. La Araucanía ya no tiene lecheros. En Los Ríos, solo los agricultores de Co-

lún resisten, mientras que en Los Lagos, el desastre es total. El campo, que alguna vez fue el orgullo productivo de Chile, es ahora un cementerio de predios vacíos, establos abandonados y sueños destruidos.

Las industrias lácteas se pavonean con balances financieros de lujo, con márgenes de ganancia que crecen año tras año. Y todo gracias a pagar precios de miseria por la leche, a importar leche en polvo y a un mercado diseñado para aplastar a los pequeños productores.

Y ¿dónde están Fedeleche y la SNA? En el mismo lugar de siempre: callados, protegiendo a la agroindustria, dejando que la devastación siga su curso.

No es la primera vez. Lo mismo hicieron con la crisis del trigo, guardando silencio mientras los agricultores se iban a la quiebra y la agroindustria se quedaba con todo. No defienden a los productores, defienden a los que los explotan. Son los guardianes de la agroindustria, los que se sientan en mesas de negociación donde el agricultor de verdad no tiene cabida.

Si Fedeleche de verdad representara a los productores, hoy estarían denunciando en todos los medios el abuso descarado de la industria. Pero no. Prefieren callar. Prefieren ser cómplices del despojo.

Los agricultores en el olvido

La historia se repite. Primero Fonterra destruyó el mercado, ahora Gloria

lo exprime hasta la última gota. Los agricultores quedan atrapados en un juego perverso donde siempre pierden: cuando hay sobreproducción, los precios bajan; cuando hay escasez, la industria sube los suyos sin piedad. Y mientras tanto, el productor se endeuda, ajusta, resiste... hasta que no puede más.

Mientras en Santiago y Lima los ejecutivos de Leche Gloria, Soprole y Prolesur celebran con champagne, en el campo se apagan los fogones y se cierran las puertas de los predios lecheros.

El país se queda sin productores, pero nadie parece preocuparse. Nadie, excepto los que viven la agonía del campo día tras día. Los que ven cómo desaparecen sus vecinos, cómo se vende la tierra que alguna vez fue de sus abuelos, cómo el futuro se reduce a una sola opción: dejarlo todo y partir.

Chile está perdiendo su lechería, pero esto no es casualidad ni destino: es un saqueo bien planeado, ejecutado con precisión y respaldado por la indiferencia de quienes deberían defender a los productores.

Y mientras el campo desaparece, Fedeleche sigue callado. Prefiere mirar hacia otro lado, como si el problema no existiera, como si el modelo agroindustrial que tanto protegen no estuviera destruyendo el país productivo.

Aquí seguimos, resistiendo. Desde la ruralidad, con la leche aún tibia en el balde y el corazón lleno de rabia.